LA BIBLIA

EN MANOS DE LOS PROTESTANTES.

FOLLETO CATÓLICO

DEL PADRE CAYETANO,

PARA INSTRUCCION DEL PUEBLO.

El producto de la venta de este modestísimo trabajo se dedicará esclusivamente al coste de otras publicaciones de la misma índole, cuyos productos, despues de costeados los gastos de impresion, serán destinados á las escuelas católicas.

Charitas Christi urget nos.
Apóstol S. Pablo.
2. Cor. 5, 14.

Quedan facultados todos los católicos para reimprimir y comentar todos mis escritos.
EL AUTOR.

Precio de cada ejemplar, 75 cénts.

CADIZ.

IMPRENTA IBÉRICA, TETUAN, 12,
á cargo de F. de Arjona y Nuñez.
1871.

LA BIBLIA EN MANOS DE LOS PROTESTANTES.

Nada sucede en la vida sin que se cumpla algun fin de la Providencia, y si ni la hoja del árbol cae sin la voluntad de Dios, ¿cómo lo que atañe al bien de los hombres puede ocurrir sin que intervenga esa misma voluntad? Creo que la libertad de cultos, que hace poco se nos ha regalado, es permitida por Dios, para castigo de algunos y para probar la fé y la paciencia de los más. Mientras que la libertad de cultos era para España cuestion de agena historia, nada sobre ella hacíamos ni pensábamos, sino lamentar los males de todo género, que amontonaba sobre las naciones que la conocian; mas ahora que ha venido á ser triste herencia de este pais clásico de la fé y de la piedad, y que en su consecuencia el protestantismo está dentro de casa, tratando, aunque en vano, de arrancar de nuestro corazon, con sus ráncios y erróneos principios, el depósito santo de nuestras creencias, ahora es necesario salir á la arena, para luchar con nuestras buenas armas en contra de los secuaces de Lutero y Calvino, ó sean los hijos de las tinieblas. No son las mias del mejor temple, pues para esta lucha se necesita la suficiencia que yo no tengo ni pretendo tener; pero la causa que defendemos es santa, y yo, por lo mismo, me alisto voluntariamente, como simple soldado, en el número de los muchos que en España combaten al protestantismo.

Si no conociéramos al protestantismo; si sus innumerables sectas hubieran nacido en lo oculto y ayer, tal vez podria hacernos algun daño al penetrar en nuestro suelo; mas, por fortuna nuestra, ya sabemos lo que fué, es y podrá ser, y á la verdad, que no nos causa miedo su arrogante presencia, y sí solo lástima por su tristísimo estado de doctrina y de conciencia, y alguna vez indignacion por su orgulloso

descaro. Le conocemos muy á fondo y no nos puede producir otra clase de impresiones. Es menester impugnarlo, pues la impugnacion dará luz á los ignorantes, para saberse precaver, y al mismo tiempo harémos entender á los señores protestantes, que si bien no teníamos la *satisfaccion* de conocerles personalmente, sabíamos, sí, todo lo que eran sus apóstoles; hombres sin fé, sin Biblia, sin razon, hipócritas y engañadores de ignorantes. Ustedes me dispensarán si les trato tan mal, como sectarios, pues como el *sentido privado* ó *libre exámen* de la Biblia se presta á tantas interpretaciones, yo estoy en *derecho protestante* de deducir de vuestras *Biblias* todo y más de lo que he dicho.

Si no fuera por *temor* á la libertad de cultos, comenzaría ahora este periódo diciendo: ¡no hay Dios! ¡no existió Jesucristo! ¡no hay Iglesia! ¡no hay fé! ¿Pero cómo he de poder decir esto, que no siento, si aunque lo sintiera me esclaviza la misma libertad de cultos? Si digo que no hay Dios,los judios,—ya que no algunos que se llaman cristianos,—me van á escupir en la cara, probándome que miento; si afirmo que no existió Jesucristo y que por lo mismo el Evangelio y la Iglesia son una *patraña* inventada por los *frailes y curas*, entónces ¡líbreme Dios! los protestantes me execran, porque ¿cuál es en ese caso su razon de ser, si no hay Cristo, ni Evangelio ni Iglesia? Y si digo que no hay fé, el sentido comun me declara de baja en el escalafon de los seres racionales. ¡Pues buena cosa es la libertad de cultos si con ella no puede uno decir todo lo que quiere, sin que vengan los vecinos á detenerle la lengua! En tal caso lo mejor es afirmar y conceder algo, para tener siquiera con quien solazarse un rato. Me decido por último y confieso que hay fé, y tanto, que sin ella es imposible agradar á Dios, y tan sublime, *que la fé justifica*. ¿Qué tal, señores protestantes? No puedo *acercárme* mas á vosotros. ¿Estámos conformes en que *la fé justifica?* ¡Sí!... Yo me reservo, sin embargo, un poquito, no sea que aparezca sospechoso á algun tímido. Conformes, pues. ¿Y la fé de dónde dimana? De Dios. ¿Y por dónde tenemos noticia de la fé? Por la revelacion, ó sea por la misma palabra de Dios. ¿Y dónde se halla consignada la palabra de Dios? En la Biblia, en las escrituras del antiguo y nuevo testamento. ¿Estámos conformes en esto? Sí, conformes. En esto convenimos, hebreos, católicos y protestantes; la Providencia lo quiere así, para que no haya motivo de duda en el verdadero creyente; pero la Providencia ha hecho más en este punto.

Los hebreos mas religiosos, mas creyentes y mas honrados, como secta, que los protestantes, conservan intacta la parte de su Biblia, perteneciente al viejo testamento, y gracias á su honradez y severidad religiosa,—ya que prescinda de otras causas y razones,—el cristia-

nismo puede decir y dice,—ayudado de aquellas escrituras:— «Jesucristo es Dios;» «Jesucristo ha venido;» «el Evangelio es la verdad del cielo comunicada á la tierra.» Gracias á las escrituras de los judios, que por ellas aparece divino el Evangelio; el Evangelio, que es la palabra de la Iglesia y que há propagado nuestra fé. De esta suerte aparece providencialmente el judaismo siendo el custodio incorruptible de las profecías, ya cumplidas y como el testigo que Dios conserva fuera de su Iglesia para que sirva á esta de prenda y de prueba milagrosa de su divinidad. No era esto suficiente y Dios ha hecho mas: era necesario que no cupiese la menor sospecha en lo tocante á la fé del Evangelio, y así como el judaismo,—fuera de la Iglesia,—es el testigo incorruptible de las profecías, del mismo modo Dios ha permitido, en los siglos de la civilizacion, y por medio de una antítesis, que puede llamarse milagrosa, ha permitido, repito, que fuera de la Iglesia de Jesucristo haya un corruptor del Evangelio y de las escrituras todas, y que ese corruptor, que es el protestantismo, sostenga la divinidad del Evangelio y la necesaria sublimidad de la fé del mismo Evangelio. Así el Evangelio aparece santo y divino, y custodiado no solo por la Iglesia, sino tambien por dos centinelas, judaismo y protestantismo, que siendo sus enemigos lo defienden, á pesar suyo, y lo sostienen y patentizan su verdad.

El judaismo, fuera de la Iglesia, guarda intactas é inmutables las profecías, que anunciaron á Jesucristo, y como Jesucristo ha venido, las profecías están cumplidas, fundada la Iglesia, y la religion de los hebreos no tiene ya objeto. Habiendo venido Jesucristo, los protestantes son,—fuera de la Iglesia,—la prueba de esta verdad, y siéndolo, el Evangelio es divino, y por lo tanto es el fundamento de la fé. De aquí resulta, que sin la fé es imposible agradar á Dios, y siendo tan necesaria la fé y teniendo esta su base en el Evangelio, este Evangelio debe ser incorruptible y verdadero, debe estar depositado en unas manos integérrimas, que lo conserven mas puro é intacto, que los judios conservan las profecías. De otra manera el Evangelio no seria ni podria ser el fundamento de la fé, así como las profecías no serian la prueba y la base del Evangelio, si los hebreos las hubieran adulterado, como los protestantes han adulterado el Evangelio. Sí, pues, el Evangelio se conserva incorruptible en la Iglesia Católica, esta es la depositaria única de la verdad divina y custodio y testigo de la fé, y siéndolo, como lo es, el protestantismo tampoco tiene razon de ser, pues el Evangelio, que es *uno* y *único*, no puede producir más que *una* sola y *única* fé, y el protestantismo abriga tantas creencias cuantas son sus sectas y sus maestros, porque en vez de velar por la pureza del Evangelio, lo mutila y trunca y trastorna sus palabras, para hacerlo servir

—profanándolo,—á sus torpes supercherías. Luego si el Evangelio, si la Biblia es el fundamento de la fé, ese Evangelio, esa Biblia debe ser verdadera y una, pura é incorrupta. Tal es la Biblia de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana. Luego solamente en esta Iglesia se halla el verdadero y único fundamento de la fé; luego la Biblia verdadera, el Evangelio puro de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana es necesariamente la condenacion del protestantismo; luego el protestantismo no tiene Biblia, ni fundamento de creencias, ni fé.

No me detengo á probar todos los antecedentes y consecuencias, arriba sentadas, porque la verdad de estos ha de aparecer demostrada en el cuerpo de este folleto.

No creo necesario hacer mérito del número y nombres de los libros de que se compone la Biblia verdadera, pues que ellos se encuentran en el cánon de la Sesion 24 del Concilio de Trento, que á todos es tan conocido. Los únicos libros Divinos é inspirados que reconoce la Iglesia, son los enumerados en ese cánon. La Iglesia, con su autoridad divina, asegura la veracidad de esos libros, porque además de sus tradiciones, nunca interrumpidas, despues de haber estudiado detenidamente las pinturas, las inscripciones de los antiguos monumentos, templos y sepulcros, la exegesis, la historia y las lenguas todas, todo esto, con maduro exámen, ha acreditado, desde el siglo I hasta Trento, cuales sean los libros divinos; la prueba es, que en esto, como en todo, no están conformes las sectas, pues el cánon de los luteranos es distinto del de los calvinistas... La índole de este folleto no es entrar en el exámen de cada uno de los libros inspirados; pero si alguna duda cupiera sobre esto, está ahí el milagroso trabajo que sobre la materia hizo el Padre S. Gerónimo; el cual es mas que suficiente, para cerciorarse de esta verdad, y están los mismos protestantes que, por tener un cánon distinto y un criterio desigual respecto de los libros sagrados, manifiestan palmariamente, que tienen una fé manca y distinta entre sí propios. ¿Qué razon hay v. g. para que los luteranos nieguen la canonicidad de la carta de Santiago y para que los calvinistas la acepten?

Los protestantes sostienen, sin embargo, que la Biblia es la única fuente de la fé y su único apoyo, lo cual si es cierto que contiene un principio de verdad, no es un principio absoluto, pues la Biblia, sin el auxilio de las tradiciones y de la infalibilidad de la Iglesia, en las cuestiones relativas al dogma y á la moral, solo seria lo que es en las manos de los protestantes, *un libro muerto*, dispuesto á producir los mas absurdos errores. Lo que si es absolutamente cierto, que la fé no es un asunto baladí, capaz de recibir mudanzas, ni puede estar sujeta al capricho del hombre, ni acomodarse al parecer ni á las circunstancias

de los mismos hombres; la fé necesariamente tiene que ser, y es, *una* y *única*, como único su oríjen, su fuente, su órgano, su sentido y su interpretacion. Y no diré que la Biblia tiene que ser, ó no existiria, *una, única*, universal como la fé, y que tal es la Biblia de la Iglesia Romana, como lo tiene ya acreditado la experiencia y los hechos de diez y nueve siglos, porque esta verdad la conoce ya todo el mundo. Diré otra cosa. ¿La fé es una? Yo lo afirmo. ¿La Biblia es la fuente y el apoyo único de la fé? Los protestantes dicen que sí, yo no lo digo, ni lo creo, ni lo afirmo; pero lo *concedo* á los protestantes, para probarles que mienten contra Dios, contra sus convicciones y contra sus conciencias, y que por lo tanto ni tienen Biblia ni fé. Hay necesidad de conceder que la fé, que es la verdad, no puede dejar de ser una; luego la fuente de donde emana la fé, que segun el protestantismo no es otra que la Biblia, tiene que ser necesariamente una. ¿Y dónde tienen los protestantes esa Biblia *una*, que yo por mas que la busco no he podido hallarla? Cosa bien triste y vergonzosa es encontrarse en el desacuerdo en que se encuentra el protestantismo, para no poder responder á este argumento. Nada de *músicas ni declamaciones*, señores protestantes. A los hechos. Los luteranos han rechazado de la Biblia todos los libros deutero-canónicos del antiguo y nuevo testamento: han suprimido la epístola de San Pablo á los hebreos; la de Santiago; la de San Judas; la segunda de San Pedro; la segunda y tercera de San Juan y el Apocalipsis: los calvinistas rechazaron los libros deutero-canónicos del antiguo testamento; pero admitiendo los deutero-canónicos del nuevo; poniéndose en desacuerdo por lo mismo con los luteranos: los antiguos racionalistas, protestantes de Alemania, admitieron todos los libros del nuevo testamento, quedando tambien en desacuerdo con los luteranos y calvinistas: hoy los racionalistas de Alemania combaten todos los libros protocanónicos y deutero-canónicos del antiguo y del nuevo testamento, separándose tambien de la opinion de sus progenitores, y cada una de las sectas está igualmente en desacuerdo con su vecina acerca de los libros de su Biblia; lo que una admite otra rechaza y lo que esta concede lo niega aquella. Y siendo esta una verdad tan grande y tan clara como grande y clara es la historia de las variaciones del protestantismo, ¿en qué secta, escuela ó *iglesia* protestante está la verdadera y única Biblia? ¿en la luterana, por ventura, discorde con la calvinista? ¿en la Germánica primitiva, discorde con la novísima, ó en las distintas escuelas de Prusia y Alemania discordes tambien entre sí? El lector menos avisado responderá, que en ninguna de esas sectas puede estar la verdadera Biblia, pues que, si una cree lo que otra niega, nadie sabe en cual de ellas estará la verdad. Y *si la Biblia es el único juez*

de las controversias y la única fuente de la fé, ¿cuál es vuestra fé? ¿con qué sello de veracidad está marcada, para que podamos prestarla asenso? Pero los protestantes no son gentes que se ahogan en poca agua; se ahogan solo en el cieno ediondo de sus errores. Veamos el subterfugio á que apelan, para contestar y salir de apuros:

Unos protestantes han dicho: *el Espíritu Santo inspira á todo el que lee la Biblia.* Otros han desechado esta inspiracion y aseguran que, *la sola razon se basta y sobra para interpretar la Biblia y para deducir de ella los dogmas y las verdades.* ¡Muy bien *hermanos mios!* ¡Magníficos, soberanos absurdos!...

Antes de entrar de lleno á examinar los dos solemnes disparatados errores que dejo escritos, permítame el lector anticiparme á hacer alguna reflexion. Luego, segun el protestantismo, el Espíritu Santo, Espíritu de Divina é infalible verdad, es mentira; porque un espíritu que, *inspirando* á cada secta una creencia distinta, las ha puesto en mútua contradiccion y lucha, no puede ser sino un espíritu de burla y de mentira, y esto, como se vé, no es sino una horrible blasfemia. ¡Sectas protestantes! Todo lo habeis negado, Biblia, fé, tradicion, culto é iglesia; pero no habeis podido negar ni destruir la lógica y ella viene escribiendo, tres siglos ha, sobre el fetidísimo sepulcro de vuestras doctrinas, nuevos y elocuentes epitáfios de la vergüenza, mentira y muerte que á soportar siempre estais condenados. Afirmais y negais sin reflexion y sin conciencia, solo por lujo de negar y escarnecer todo aquello que es católico y santo. Decidme, que apelo á vuestro buen sentido: si el Espíritu Santo inspira á todo el que leyere la Biblia ¿no está entónces demás la Biblia? ¿Para qué la letra muerta de ese gran libro si Dios habia de inspirar á todo el que quisiera conocerle y amarle? ¿Nó confesais vosotros, con el *Evangelio abierto en vuestras manos,* que Jesucristo fundó y estableció su Iglesia? Pues si la fundó, es claro, que la inspiracion que sosteneis es falsa; porque de ella resulta que cada hombre, individual y aisladamente, pudiendo formarse, con la lectura de la Biblia, un símbolo especial, se constituye en Iglesia y en Pontífice de sí propio. Y ademas: ¿de qué ha servido la fundacion de la Iglesia si los hombres no pueden tener fé mientras no lean la Biblia? Y si la fé *sola* salva, segun es vuestro juicio, ¿cómo podrán salvarse los que imposibilitados de leer la Biblia no pueden, por lo mismo, deducir de ella su fé? Segun esto, el inocente niño, que no tiene edad bastante para saber leer ó para entender lo que lee, no se salvará, porque no ha podido formular su símbolo en la Biblia: el ciego de nacimiento tampoco se salva, porque no ha podido leer la Biblia: el artista, el industrial, los que siempre están luchando con la muerte en el mar ó en los campos de ba-

talla; el hombre rudo ó idiota, que ni sabe leer ni entiende lo que oye leer, ¿no se salvarán, unos porque no supieron y otros porque no tuvieron tiempo material de leer la Biblia? Estos son groseros errores, que solo pueden deducirse de la doctrina protestante. La fé no se comunica por la lectura de la Biblia, se comunica solamente por la predicacion de la Iglesia: «*Fides ex auditu:*» por la predicacion de aquellos, y de sus sucesores, á quienes Jesucristo envió por toda la tierra para predicar, enseñar y bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. «*Id y predicad por todo el mundo.*» Esto dijo Jesucristo, y esta es sola la base de la fé de la Iglesia *docente*. Si fuera cierto el principio protestante, Jesucristo habria dicho: *id y distribuid la Biblia en toda la tierra;* pero no dijo esto; dió solamente mision para enseñar de viva voz, «*ite docete.*» Luego es claro, que es ridícula la *inspiracion* que sostienen los protestantes, como ridícula y absurda es la idea de que la razon sola pueda y deba formular la fé con la simple lectura de la Biblia.

Lo ridículo de tan erróneo sistema se vé claramente en los efectos que ha producido.

El que no conozca lo que el protestantismo es, podrá pensarse que es parto de una idea nueva ó elevada, y por cierto que no tiene ni el mérito de la originalidad.

La idea religiosa, aun en el seno del paganismo, ha arrastrado siempre á los hombres por dos caminos diferentes, que luego se han dividido en multitud de sendas. O los hombres esperimentaron vehementes deseos de unirse á Dios y de participar inmediatamente de sus revelaciones, para penetrar los misterios, llegando hasta el esceso del fanatismo y de los mas repugnantes vicios, ó creyendo seguras y suficientes las fuerzas de su razon, constituyeron á esta en juez árbitro de Dios mismo y de sus impenetrables arcanos, siendo el indiferentismo y el racionalismo el término de tan absurdos principios. Clasificando estas tendencias llamamos á la primera con el nombre de *misticismo* y con el de *racionalismo* á la segunda.

En el segundo siglo de la Iglesia ya se descubrieron perfectamente las dos opuestas tendencias referidas, en los montanistas con el frenesí y los sueños en su *paráclito* Montano; en los unitarios, alogos, noecianos, artemonitas y samosatenos, que fueron verdaderos racionalistas, todos los que, (unidos á los arrianos, pelagianos, nestorianos, entiquianos, etc., como asímismo á las sectas que en la edad media nacieron del Gnosticismo y Maniqueismo, cuales fueron cátaros, albigenses, beguardos, etc.,) nos dan la completa idea de las dos tendencias de que nos ocupamos. La historia de estas sectas manifiesta, bien claro, la oposicion á la autoridad de la Iglesia en materias de dog-

3

ma y la proclamacion de una *inspiracion inmediata* del Espírtu Santo, como medio *suficiente* para el conocimiento de las Escrituras. ¿Y nó es esto un protestantismo anticipado en los primeros siglos de la Iglesia? Ciertamente que sí, y por esto yo decia, que el protestantismo no tiene ni siquiera el mérito de la originalidad. La copia fiel de las tendencias enunciadas, son las dos ideas que han ejendrado al protestantismo. Examinémosle bajo el punto de vista de la primera, ó sea considerándolo en su aspecto *místico*, y, en parte, esto nos dirá lo que es su Biblia y su fé.

Sabido es, que Lutero negó y rechazó, con todas sus fuerzas, y anatematizó la autoridad de la Iglesia, la venerable y santa tradicion de esta, la autoridad de los Padres y la gerarquía eclesiástica, soñando y predicando una iglesia *invisible*, y todo esto porque se oponía y condenaba sus orgullosos y disparatados propósitos; pero, claro era que, despues de negar todo esto, tenia necesidad de dejar algun fundamento á la fé de la nueva secta que fundaba, y como que el fundamento de la fé no podia ser otro sino la Biblia, proclamó á esta como *única regla*, como *tribunal supremo é inapelable* de la controversia y de la fé. La Biblia fué, desde entónces, para los protestantes la única regla de fé, y como que habia sido rechazada la autoridad de la Iglesia, de los Padres y de las tradiciones, aquellos libros sagrados quedaron solos, aislados y sujetos á la *interpretacion privada*, ó lo que es igual: *La Biblia quedó constituida en regla única de la fé, y cada individuo podia interpretarla segun le dictara su razon.* Esto es lo que, desde Lutero, sostiene y *cree* una parte del protestantismo. *Concedido*, señores protestantes, y que les aproveche á ustedes: pero permitidme que os manifieste algunos escrúpulos. ¿No os acordais, que, Lutero, al tener la estravagancia de proclamar el *espíritu privado*, se le *olvidó* que habia dicho antes, que la razon individual era *nula*, á consecuencia de la corrupcion del pecado original y que, por tanto, la inteligencia y la voluntad humanas eran *mere* pasivas en las manos de Dios? (se conoce que el señor Lutero era hombre que sabia bien atar todos los cabos). Y si la inteligencia y la voluntad son pasivas ¿cómo y con qué derecho predicais y habeis hecho proclamar tan en absoluto la libertad de pensar? Está visto que Lutero, despues de todo, ni supo ser *liberal;* pero en cambio sabia volverse atrás, para *remendar* sus ligeros pensamientos, así es que, luego que comprendió su contradiccion, dijo: *el Espíritu Santo dicta á cada uno lo que deba sentir y creer por la lectura de la Biblia.* ¿Y es posible que esto dijera Lutero?... ¡Sí!... ¡Sí!!... ¿Y es eso lo que *creeis* y sosteneis vosotros, señores protestantes? ¡Sí! ¿Sí? ¿Creeis esto?... ¿Sí?... Pues muchas gracias por el descubrimiento... ¿Conque que-

damos en que, siempre que yo tome en mis manos la Biblia y la abra y la lea, el Espíritu Santo desciende sobre mi humilde persona y me inspira? De suerte que aunque yo fuera mas estúpido que el célebre Sastre de Dublin,—á quien vosotros conocereis mejor que yó. —¿debo estar en la seguridad de que me inspira el Espíritu Santo? ¡Pues entónces *soy infalible*!... y no lo sabia!!! y vosotros todos y cada uno *¡infalibles!*... todos... hasta vuestras esposas y vuestros niños y sus nodrizas y vuestros criados y vuestros esclavos... *¡todos infalibles!!*... ¿Por qué no me dijísteis esto antes que yo hubiera comenzado mis estudios y en vez de haber *perdido el tiempo* estudiando Teología y Escritura, cuyos conocimientos pudo habérmelos comunicado, en un momento, el Espíritu Santo, habriame dedicado á otros trabajos mas necesarios? Y siendo tan *sencillo* el *método de hacerse infalible*, ¿por qué os habeis enfurecido tanto, cuando el Concilio Vaticano definía la infalibilidad del Papa en las materias perteneciente á la fé? ¿Es que no quereis que la *infalibilidad salga de vosotros*, ó es que, conociendo vuestros dislates, temeis que se os condene y repruebe con nuevos anatemas? Juicio, *señores mios*, que cuando este se pierde de la manera que vosotros, no se encuentra un cristiano sensato que salude por estas calles de España. ¡Decidlo sinó vosotros!...

Zuwinglio siguió las mismas huellas que Lutero en cuanto á sostener el *misticismo*, que envolvia el principio de la *inspiracion privada*, y tan tenaces fueron las sectas en esto, que declararon guerra encarnizada á la filosofía, á la exegesis, y á todas las ciencias, hasta el extremo de prohibir á los ministros del culto la lectura de toda clase de libros, ordenándoles se dedicaran á trabajo de manos. *Y tenian razon*... Si el Espíritu Santo inspiraba, el estudio era una injuria contra el mismo Espíritu. ¡Pobre civilizacion si hubiera estado reservada á tan *infalibles maestros!*

Sabiendo ya en que se funda la tendencia *mística*, primera faz del protestantismo, averigüemos en qué consiste la tendencia racional, reservándonos, para lo último, el descubrir los vicios de que ambas tendencias adolecen, cuanto la deduccion de algunas lógicas y naturales consecuencias.

Despues de Lutero, apareció en Ginebra otro hombre semejante á este. Tal hombre fué Calvino, *¡el segundo pontífice del protestantismo!*... Calvino admitió en conjunto todos los absurdos de su antecesor; mas como tales errores habian sido tan funestos, cual veremos despues, si bien no desechó la *inspiracion* del Espíritu Santo, unió á este absurdo otro nuevo y mayor, que condenó al primero, no sin condenarse tambien así propio. El nuevo sectario recurrió á la ayuda de la *razon* y de las *ciencias*, para la *segura* interpretacion de la

Biblia y con este fin y para desarrollar su principio, planteó una escuela de exegisis en Ginebra, y los nuevos doctores sostuvieron desde entónces, que la razon y la ciencia eran la *única regla de interpretacion de las Sagradas Escrituras.* Pero en qué quedamos. Si no se desecha la inspiracion del Espíritu Santo, ¿cómo establecer á la razon y á la ciencia en únicas reglas de la interpretacion? Si el Espíritu Santo inspira, demás están la razon y la ciencia, y si la ciencia y la razon se constituyen en base, está demás el Espíritu Santo. Pues apesar de la lógica, quedó sentado y admitido el principio Calvinista, y el *misticismo* Luterano pasó, de un golpe, á ser *racionalismo* Calvinista. Tal es hoy el protestantismo, tal la idea que lo domina y tal la base y la causa de sus multiplicadas y opuestas creencias. *Creer que la razon individual es el único supremo intérprete de la Biblia,* sostener que cada individuo está obligado á la lectura de la misma, para deducir de ella los dogmas, que mas *agraden*, deliberando á su antojo lo que se juzgue mas adecuado para salvarse, esto, y nada mas ni menos, es el protestantismo actual.

Pasemos á examinar los *bienes* que reportó la regla luterana, ó sea la tendencia *mística.*

Si el principio ó regla de interpretacion que llamamos *mística*, ó sea la *inspiracion inmediata* que predica el protestantismo, y muy especialmente los presbiterianos, es una verdad, claro es que debe haber producido escelentes resultados; pero si ha sucedido todo lo contrario, entonces el principio ó la regla habrá sido fatal y fatal al mismo tiempo y ridícula y falsa la secta que en tal principio se apoye.

Veamos, aunque sea muy á la lijera, sus efectos. *Por el fruto se conoce el árbol.*

Cuákeros,—hijos de Jorge Fox;—hermanos moravos ó herniutistas; pietistas,—nacidos de Jaime Spenser; metodistas, de Juan Wesley;—swendenborgianos,—autores de la *nueva Jerusalen* y de las mas impias, espantosas y ridículas interpretaciones de la Biblia;—anglicanismo,—con la absurda mescolanza de vuestra iglesia *autoritativa en las controversias dogmáticas, sin la esclusion del sentido privado;* Müncer, Stork con todos los anabaptistas, ó sea la secta de *profétas*, como asimismo se llamaban;—mennonitas, etc...;—plagiarios todos de Montano y de las falsas profetisas Priscila y Macsimila,—¿no creeis y predicais la inspiracion inmediata del Espíritu Santo? ¿Pues cómo entonces tantos, tan opuestos y tan estravagantes errores se abrigan en vuestro seno? La regla ó es segura, verdadera, inmutable y única, ó entonces no existen ni la fé ni su regla; pero esa fé y esa regla existen, mas ninguna está en vuestras manos. Vuestra *regla* depende del arbitrio de cada uno de vosotros, y mucho tiempo ha que

Belarmino (1) hizo la suma de todos los textos en que pretendíais fundar vanamente el derecho de vuestro *infalible espíritu privado*, y se probó, que jamás pudísteis deducir vuestra doctrina de la letra de tales textos, y aun dado el caso de que semejantes textos dijeran, lo que no dicen, nunca esas citas, ni toda la Biblia junta, podrán serviros de prueba, porque falta la *inspiracion inmediata* que no teneis y sin esta, vosotros lo confesais, la Biblia no es ni dice nada. ¡Oh! no engañeis á los incautos, no embauqueis con vuestras fábulas á los pobres que, por tener la desgracia de ignorar, suelen creeros: decidles la verdad; contadles las consecuencias que el mundo entero ha visto deducirse de vuestros errados principios, y les habreis instruido en la historia de vuestras demencias. Decid á esos desgraciados, *que siendo la Biblia única base de la creencia y que teniendo cada uno el derecho á interpretarla*, vosotros, si teneis lógica y conciencia, debeis hacer abdicacion de vuestra palabra, porque vuestro principio os ha privado, *ipso facto*, del derecho de hablar y predicar en asuntos religiosos; decidles, que si predicais, cometeis una usurpacion, un robo de los derechos *infalibles y libérrimos*, que á cada hombre habeis concedido con la *interpretacion privada*, si; porque si inspirados é infalibles son todos los que leen la Biblia, vuestra palabra es nada, vana é ilejítima, porque, no en *vuestra palabra* y si, en la lectura de la Biblia habeis puesto la *infalibilidad*. Vuestra mision no es otra sino la de repartir Biblias á derecha é izquierda y callar, para que cada uno con la *lectura* sea *inspirado* y piense luego como mejor le plazca. ¿Con qué derecho predicais v. g. el misterio de la Santísima Trinidad, si el que os escucha no lo cree, porque no lo ha *encontrado ni sentido* en la lectura de la Biblia? Insensatos!... repartid Biblias, y no pronuncieis una palabra mas, que esa es la única lógica que se deduce de vuestro sistema... ¡la única, y ni eso habeis sabido cumplir! Callar, si; y si hablais, sea tan solo para hacer la *apología* de vuestras sectas, que solamente así la verdad se hace aceptable y grande: decid los *maravillosos* efectos de vuestras *misiones*, el *desinterés*, *abnegacion y virtudes* de vuestros secuaces: contadnos, por último, el número de vuestros *mártires*, de vuestros *milagros* y de vuestros *santos*. Vuestra predicacion sea solamente para decir verdades y no para escarnecer nuestros dogmas y nuestros cultos. Decid á esos desgraciados que os escuchan: tuvimos la mala fortuna de sentar y predicar el *dogma* de la *inspiracion inmediata* del Espíritu Santo, y, como esto era un absurdo palmario, creamos un *misticismo* herético, hipó-

---

(1) Libr. 5, c. 10, *de verbo Dei*.

crita y falaz, quedamos desde entonces sin mision y sin autoridad, porque constituimos á cada hombre en *doctor* y en *pontífice infalible* de su fé; cada cual leyó con avidez la Biblia, y soñaron todos ver venir sobre ellos al Espíritu Santo, y creamos un eterno, babilónico é indefinido *Pentecostes:* Montano, de quien copiásteis vuestras teorías, aunque digais que son nuevas, fué el primero que se creyó y llamó *inspirado*, y en su loco estravio, llamó *concepcion* de su mente á la meretriz Helena: los Docetas, Menandro, Cerinto, Tanchelino y otros antiguos siguieron el mismo camino y dejaron manchadas su vida y su muerte con sus profanaciones brutales. Decid: tan funesto fué, y es, nuestro principio, que la Europa se horroriza de nuestro nombre, porque con lágrimas y sangre se vió precisada á imprimir nuestra historia. Decid: al aparecer nuestra reforma, Carlostadio y otros mil se creyeron *inspirados* por Dios y, juzgando ó mintiendo que Aquel se lo revelaba, ordenaron el despojo y el asesinato de los impios, que eran todos los que no pensaban como ellos. Juan Bockold, sastre de Leyden, se dijo *inspirado* y se llamó rey de Sion, *Dios se lo revelaba*, y se casó con once mugeres á la vez, á las que, con once de sus discípulos, dió muerte, despues de haberlas conocido: el anabaptista Erman, *inspirado*, se proclamó Mesias, y predicando á los incautos, les ordenó que diesen muerte á los *curas* y magistrados, prometiéndoles una *redencion* muy cercana: David Jorge, leyó tambien la Biblia y se inspiró de tal manera que, se llamó *hijo de Dios*, anuló las escrituras de los dos testamentos, asegurando que sola su palabra era la verdad... Decid esto, y todo lo mucho que por decir queda, y para que os conozcan, contad los horribles crímenes con que, cual terrible plaga, inundásteis á Alemania y Holanda: decid, que la Gran Bretaña y las plazas de Lóndres temblaron de espanto por las predicaciones y por los crímenes perpetrados por Nicolás, el tristemente célebre discípulo de David Jorge, y por sus secuaces los familistas y por el calvinista Halket y por Venner, los que incitaban á las masas á que dieran muerte á todos los soberanos, porque, *inspirados por Dios*, decian no haber mas soberano que Jesucristo: decid los arroyos de sangre que corrieron á causa de aquellos vuestros hermanos *inspirados*, manchas negrísimas del siglo XVI, pervertidos por vuestras torpísimas doctrinas, y llevados por ellas á doloroso cuanto infame patíbulo. Confesad esto, y habreis podido, una vez siquiera, pasar por predicadores de la verdad. Pero vuestra historia es tan penosa y tan triste como larga. Publicad todo cuanto vuestra *inspiracion privada* ha producido de locura, de superstición y de anarquia en el *célebre* Zapatero de Leicestershire, Jorge Fox, y en los cuákeros; las obcenidades y blasfemias de los hernuthistas y de su *apóstol* Zizendorf: los sueños y patrañas, semejan-

tes á las del Koran, de los Swedengborgianos, hoy esparcidos en la Gran Bretaña: las ridículas visiones de la inglesa Juana Southcott, cuando en 1813, y siendo de setenta años, anunció que daria á luz un nuevo Mesias, y la que, aunque murió sin haber cumplido su palabra *profética*, tiene, aun, en Liverpool, sus adoradores, los Juanistas: contad, desde su oríjen, los absurdos de los metodistas, especialmente de los de América, cuya série de torpes crímenes no podreis referir sin ofender el pudor: (1) enumerad los escesos de la secta Agapemom, establecida en Inglaterra en 1844, corruptora de la moral y de la vida misma, y los de la fundada en Francia por Vintras, (personificacion del mas impio cinismo, condenada por Gregorio XVI en Noviembre de 1843,) y tambien los delirios de la secta prusiana de los irwengistas: decid, de una vez, que al reducirse á la práctica vuestra funesta teoria, de la *inspiracion inmediata*, os hizo retroceder á vosotros mismos, y que por eso la iglesia anglicana, en sus treinta y nueve artículos, tuvo que dar un tinte, aunque vergonzoso, de autoridad á los dogmas, porque comprendió, como lo comprendeis vosotros, que sin esa autoridad no hay mas que abismos y muerte; esos abismos donde os encontrais sepultados y cuyas tinieblas, en su triste experiencia de tres siglos, demuestran, que el protestantismo que fundásteis, solamente ha podido producir division, caos y sangre; es decir; que vuestra obra se há dado muerte á sí propia, puesto que en la actualidad el protestantismo no existe, solo existen protestantes. ¡Pues esa es vuestra obra!... ¡Gozaos en ella!...

Fariseos del siglo, os han llamado vuestros mismos hermanos los anabaptistas, (2) «*(vosotros rechazais al Espíritu Santo al invocarlo, para divertiros con las Escrituras.)*» Y ciertamente que tuvieron razon en el apóstrofe. Así ocurrió con Tomás Muncer y otra multitud de protestantes, que negaron la Biblia, tratando de mentira al Evangelio, porque para vivir la vida de la licencia y la impiedad, mas, que decirse inspirados, vale llamarse racionalistas y negarlo todo.

Naturalmente los errores y los vicios originados por la regla *mística ó inspiracion privada*, abrieron de par en par las puertas al mas absurdo racionalismo.

Analicemos la anterior verdad.

Sin necesidad de haber escrito una palabra, bastaba solamente saber, que el protestantismo sostenia la *inspiracion particular* del Espíritu Santo, para suponer todo lo dicho y lo muchísimo mas que refiere la historia.

---

(1) *Gregorie, hist. des sect. tom. IV.*
(2) *Justino Menio. Refor. de la doctri. del anabap.*

No es menos ridícula y funesta la idea de sujetar la Escritura al *exámen privado de la razon*, ó lo que es igual, sugetar la fé al exámen crítico y racional de la Biblia.

Quiero, aunque me cuesta mucho trabajo, hacer la *justicia* de concederos, que obrais de buena fé al establecer y seguir tan descabellado principio. ¿No sosteneis que la *fé justifica?* ¿Puede, por ventura, la razon deducir de la Biblia la fé? ¿Si es así, entonces no la Biblia y sí la razon será el único fundamento de la fé? La fé no es ni puede ser mas que una, y la razon de cada hombre es tan vária en sus concepciones y apreciaciones, como várias son sus ideas y sus sistemas, y así ocurre en el protestantismo, que cada individuo cree una cosa distinta. ¿Y esa creencia, tan falsa como vária, puede justificar? Pues entonces está suprimida la Biblia, porque si cada individuo puede y debe deducir con su razon la fé, mas vale, es mas lógico proclamar, sin rebozo y sin hipocresia, la absoluta soberania de la razon, y no gastar el dinero en imprimir *Biblias, que para nada sirven*, ni perder el tiempo en enviar á los zapateros, herreros y mozos de cordel por los cuatro ángulos de la tierra á que repartan esas Biblias,—que tales *misioneros* suelen ser muy torpes, á veces, y desempeñan muy mal el papel de *apóstoles*, que les confiais, y los que tan caros os cuestan, pues no solo teneis que alimentarles y vestirles con ostentacion á ellos y á sus esposas, si que tambien teneis que darles un *dotecito* no pequeño, por cada chiquillo que les nace durante el tiempo del *apostolado*,—y todo esto, para que cada cual quede luego en el derecho de pensar como mejor le parezca. ¿No es esto una solemne locura? Pues proclamar, repito, de una vez la soberania absoluta de la razon y decid, sin miedo de que se os tenga por dementes, pues que os habeis constituido en *Dioses*, decid: «*la idea y la ciencia son Dios:*» «*la razon es la fé:*» «*Dios es la naturaleza:*». «*El alma del mundo es Dios, que solo en la naturaleza vive revestido de ella como de su cuerpo infinito:*» decid todas estas blasfemias juntas, para que, sin necesidad de rodeos ni de Biblias, entremos de lleno en pleno *racionalismo*.

Apelo á la honradez y buena fé de los protestantes de verdadero talento, de recto juicio y de imparcialidad, que los hay, siendo ellos los que al fin se convierten al catolicismo. ¿No es el caos *racionalista* el término de la interpretacion *racional* de la Biblia? Claro es que sí. Luego constituir en juez único de la fé á la *razon individual*, es, no tener Biblia, como dije antes, no tener siquiera razon.

Para que las verdades sean obgeto de la fé, no es bastante la escritura, es indispensable conocer las verdades de la fé con entera, con infalible certeza. Prestamos asenso á las verdades de fé puramente

humana, en tanto que el asentimiento unánime y universal las confirma, presentándolas como ciertas é infalibles. Yo, v. g., no he visto á América, pero creo que existe, porque esta fé es unánime y universal. Y si esto es necesario, para que mi razon preste su conformidad respecto á la creencia de la existencia de América, ¿cómo es posible que mi razon se preste á creer, como verdades de fé divina, los *dogmas* protestantes, sugetos siempre al exámen variable de la razon individual y privada? Prestar asentimiento á tales *dogmas*, es ignorar lo que es la fé y carecer de razon. Si los hombres de todos los tiempos y la historia de todos los siglos no estuvieran contextes en afirmar la ecsistencia de América, ¿creeríamos en tal existencia? ¡No! Luego si los protestantes no están contextes en la afirmacion de sus *dogmas*, tampoco podemos juiciosamente creer en ellos. Veamos si lo están.

Los luteranos creen, que en la Sagrada Eucaristia está realmente el cuerpo de Jesucristo; pero los calvinistas y zuwinglianos creen y afirman, que solamente está en señal y en figura. Estas tres sectas creen dos cosas distintas y sin embargo, bajo la *lógica* protestante, el derecho de ambas creencias es igualmente lejítimo, pues que en la Biblia y solo en la Biblia es en donde han *encontrado* el fundamento de su distinta fé. La consecuencia que se deduce de esto es absurdísima, pero lógica. Vedla: luego Jesucristo está en *realidad* y en *figura*, ó mejor dicho, *está* y no *está* en la eucaristia. Los anabaptistas tienen por nulo el bautismo administrado á los párvulos,—patraña impia que dicen, y no prueban estar contenida en la Biblia;—pero los protestantes de *Andalucia* bautizan á los párvulos; ¿cual de las dos sectas estará en la firme?... Ellos allá que lo discutan. Los protestantes que sostienen la dignidad episcopal, creen que el obispo, por derecho divino, es el superior en la gerarquia sacerdotal; pero los presbiterianos creen, que no existe diferencia alguna entre los obispos y los simples sacerdotes y lo creen porque, segun las dos sectas, *tal es el sentido de la Biblia*. Señores *episcopales* y *presbiterianos;* si vuestra Biblia dice dos cosas distintas ¿no seria mejor quemarla? Los antimonianos tienen la *peregrina* ocurrencia de creer que las buenas obras son contrarias á la salvacion, y tan monstruoso desatino *lo han leido en la Biblia*... A este tenor se esplican y *concuerdan* las doscientas y mas sectas protestantes, de tal suerte que, no hay dos que convengan en sus artículos de creencia. Lutero, Calvino, Storch, Muncer, Stubner, el Parlamento inglés, Socino, Wesley y cada uno de los corifeos del protestantismo han leido en sus Biblias una fé distinta; luego esas Biblias están truncadas y en ese caso son la moneda falsa de la fé, ó si no lo están, que lo están, el protestantismo no tiene ni Biblia ni fé, porque la Escritura no puede decir, si y no, á un mismo

tiempo. ¡Ah! la fé del protestantismo depende del *gusto*, de la *habilidad* y de la *conveniencia* ó de la mala fé, y por eso cada cual cree una cosa distinta. ¿En qué razon, sino en la protestante, puede abrigarse la idea ni la conviccion de que Dios hubiese inspirado y entregado la Biblia para sujetarla á los caprichos de los hombres? Cuando un poder, cualesquiera que sea, escribe y publica un nuevo código, ¿lo entrega al pueblo para que cada ciudadano lo interprete á su antojo? Esto no necesita respuesta. Sucede ordinariamente que, al publicarse una nueva ley, se ofrecen dudas acerca de la inteligencia de muchos de sus artículos, dudas que resuelven los mismos legisladores; pero jamás el ciudadano individualmente, porque si así fuera, el órden, la libertad misma, la administracion de justicia y todas esas armonias sociales, que producen ó enjendran la civilizacion de los pueblos, serian una fábula. Aplique el lector todo lo dicho, á la teoria protestante, y se convencerá de que el protestantismo es irrisorio en los motivos y deducciones de su fé. Así como el código de un pueblo entregado á la interpretacion y al capricho de cada ciudadano produciria la anarquia mas espantosa, así la Biblia entregada á la interpretacion individual, ha producido esa anarquia religiosa en que vive el protestantismo.

Hagamos, sino, la aplicacion, llevando la teoria protestante á la ciencia médica: v. g. Mañana se rebela un hombre contra la medicina, de la misma manera que Lutero se rebeló contra la autoridad de la Iglesia, y dice:

Cada hombre ó cada estudiante de medicina debe despreciar y negar la existencia y la autoridad científica de sus maestros; estudiará los libros de la ciencia en cuestion, con el auxilio único de *su razon privada*, (advierto que esos libros deberán estar truncados y disparatados, como lo está la Biblia protestante,) y despues, que los haya estudiado, pensará y deducirá de ellos, libremente, las consecuencias que guste, quedando apto de este modo y aprobado para *curar* enfermos por esos mundos de Dios. Y el hombre que tal dijera y los estudiantes que de tal suerte estudiaran, ¿no seria necesario tenerles por locos? Pues tal hombre y tales estudiantes no serian otra cosa sino el *Lutero* y los *protestantes* de la medicina. Y díganme ustedes, señores protestantes: ¿os pondríais vosotros en las manos de un médico que solo hubiese estudiado segun la regla dicha, ó sea con el método *médico-luterano?* Claro que no, porque eso seria lo mismo que echarse, á ciencia cierta, en las manos de la muerte. Pues por la misma razon ningun hombre, que tenga mediano juicio, puede entregarse en vuestros brazos, para que le enseñeis la ciencia de salvarse, ó sea la fé con las buenas obras, única que sana las enfermedades del alma.

¿Qué seria de la historia, de la literatura, de la astronomía, de las ciencias todas, si cada hombre, si cada maestro propusiera principios distintos y encontrados? Las ciencias serian el caos, no existirian. ¿Resultaria armonia en una orquesta si cada músico, sin papel y sin concierto, tocara *libremente* las notas que le pareciera? Cierto que no; esa seria entonces una orquesta infernal. Y si los astros tuvieran libertad de girar fuera de sus órbitas, sin obedecer á la ley admirable de la atraccion, ¿resultaria esa armonia producida por la regularidad de sus movimientos y de sus marchas? No; entonces los astros chocarian en sus rapidísimas carreras y mucho há que no existiria el firmamento. Pues entregad la Biblia á la interpretacion privada, al gusto y capricho de cada hombre, y tendreis el desconcierto y la negacion de la fé; tendreis la orquesta de los músicos *libre-tocadores;* el choque de los astros que giraron y corrieron sin órden ni concierto y la anarquia de los pueblos en que cada ciudadano fué el único intérprete de las leyes. Tal es la Biblia en manos del libre exámen, siendo las consecuencias de este, como no pueden menos que ser, el racionalismo, que es la tumba de la fé y la destruccion de toda sociedad. Estos son los únicos bienes que ha traido el protestantismo.

Dad paso al *libre exámen* de la Biblia, y el siglo XVIII verá levantarse una nueva bandera, en manos de J. J. Rousseau y de Voltaire, que negaran al protestantismo sus derechos y sus dogmas: proclamad la *interpretacion racional* de la Biblia, y nacerá la escuela escocesa aplicando á las ciencias morales el método de induccion y de análisis, la que tocando, al fin de sus investigaciones, con un hecho primitivo, se perderá en un caos de oscilaciones, de dudas y de absurdos, por haber negado la revelacion y la Escritura: aparecerá el *idealismo*, haciendo á la idea superior á lo divino y á lo revelado, y reduciendo á símbolos los dogmas y á mitos todas las narraciones de la Biblia: vendrá el *eclecticismo*, que tanto ha dominado en Francia, reduciendo todo lo sagrado y lo profano á cálculos y opiniones, sin establecer nada en la práctica y borrando así toda idea, todo principio de fé, de verdad, de justicia y de órden: se presentará *Scheling*, discípulo de Fichte y Hegel, los gefes de la filosofia anticristiana del presente siglo, idealistas hoy, ateistas y panteistas mañana, y espinosistas despues. Dad paso, si, al libre exámen, y Cousin, pervertido con las doctrinas de Hegel, se constituirá en padre del eclecticismo, y Alemania se convertirá en la cuna del racionalismo, y allí el protestante Calisto proclamará á la razon, árbitra única y soberana de toda la ortodoxia: Wolf, (tambien protestante, y en quien puede decirse se desenvolvió el racionalismo) afirmará que la Escritura y los dogmas están al nivel de la razon: Spener *creará* la religion del corazon, relegando á un despreciable olvido

la exactitud dogmática: Semler y Ernesti desmentirán la autoridad divina de la Biblia, y, mas *despreocupados* que sus antecesores, pondrán anatema al *pietismo sentimental* de Spener, caminarán al panteismo y arrastrarán en el impetuoso torrente de sus errores al luteranismo, que hoy es completamente panteista, ya porque sigue la filosofía de Kant, ó ya porque se ha hecho incrédulo con Strauss, como lo dicen las doctrinas de la nueva iglesia de Prusia. Pero todo no puede decirse en un pequeño escrito. Ahí está el protestantismo prusiano que, dividido,—segun lo ha escrito un protestante de la misma nacion, y de la escuela de Hegel, Cárlos Rosenkrantz,—en viejos-creyentes, en creyentes-ilustrados, en creyentes-modernos, y en Strausianos ó incrédulos-absolutos, dice bien claro, que el dominio del protestantismo conduce al racionalismo y á la incredulidad, y esto por una razon muy sencilla. Veámoslo:

Al quedar autorizada la razon, para examinar por si sola la Biblia, quedó, necesariamente, autorizada tambien para negar la veracidad de los libros divinos: así fué que los negó, valiéndose para ello de la oscuridad remota de los siglos y del idioma desconocido en que estaban escritos. La razon pudo negar dogmas á su placer y forjar otros nuevos y lo hizo, porque el protestantismo la autorizó para desechar, si queria, la revelacion y la inspiracion divina de los libros sagrados, y anulada la revelacion, quedaron cortadas las alas del espíritu y relegada la filosofía á estrecho y oscurísimo círculo, pues faltaba la seguridad de la inspiracion divina, de esa hija del cielo, estension milagrosa de la razon, que, dando la certidumbre de la verdad, conduce y trasporta á el alma por regiones inaccesibles é infinitas, creando de este modo la base de la mas sublime filosofía.

Sin la revelacion ó sea sin la certeza de la inspiracion, la razon quedó encerrada en el confuso laberinto de si propia, y enloquecida por el choque de encontradas ideas dijo: «*la razon es la revelacion única y universal y propia de cada individuo.*» Tal y tan absurdísima *revelacion* pareció bastarse á sí propia y ser capaz de un *progreso indefinido*, y entonces el racionalismo protestante acabó por fundirse en el *ateismo*. No exagero: *Auribus nostris audivimus*. Testigos de esta verdad son, entre otros muchos, Strauss y Paulus, Baur, Reville y toda la escuela de Tubinga y sobre todos M. Renan en su *Vida de Jesus*. (1) Léanse los escritos de esos hombres, si es que los ojos y el pensamiento de un verdadero católico pueden fijarse en pájinas tan horriblemente impias, y se verán á Moisés y á Confusio igualados y teni-

(1) Yo mismo en una conferencia que he tenido con un ministro protestante, preguntándole cuantas personas habia en Cristo, me dijo, que dos.

dos por dos génios, puramente humanos, destinados á hacer *progresar* á pueblos distintos: á Jesucristo y Mahoma,—se resiste mi pluma á escribir tales blasfemias,—igualados tambien en su mision y en su objeto: á Lutero, y otros *personages* por el estilo, colocados al nivel de Aquel: á la divina inspiracion de la Biblia hermanada con la inspiracion de los poetas, de Platon ó Ciceron: á la creacion de Adan y á su pecado, llamarse fábulas morales é históricas: al Evangelio, invencion de *perversos* ó de fanáticos: decir mito ¡á la Anunciacion de la Inmaculada... de la Santísima Vírgen Maria!... mito... ¡al nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, á sus milagros, Resurreccion y Ascension! Tal es el racionalismo, tal el espíritu que le anima; espíritu corrompido cuanto orgulloso y loco, que hizo decir á Fichte en medio de sus discípulos: «*hoy vamos á crear á Dios,*» estupidísima blasfemia repetida despues por Hegel en el desarrollo de su idealista filosofía. ¡Pues esa es vuestra obra, protestantes!... ¡La obra de vuestra *regla racional!*... ¡Si! Vosotros, mejor que yo, sabreis lo que un corresponsal del UNIVERS escribia en 18 de Julio de 1844: decia: Berlin es el centro de la ciencia protestante, porque es *independiente de todas las creencias religiosas y de todas las verdades reveladas.* Si los hechos no hablaran tan alto, esto solo seria bastante para probar, que el racionalismo, el ateismo, es la última consecuencia de los *bienes* y de las *felicidades* que la sociedad ha reportado con vuestra *racional* interpretacion de las Escrituras. ¡Esa es vuestra obra, que habeis fundado sobre las ruinas de la antigua fé de los pueblos! ¡Vuestra obra *santa, racional y justa!*... *¡Gozaos* en ella, para vergüenza de vuestro sistema y para oprobio de vuestra raza!...

Concluiré este folleto con una idea de Mr. de Ravignan, cuando trazaba profundamente la historia del empirismo, ó sea de la filosofía esperimental en Oriente, en Grecia, en Inglaterra y en Francia. «La razon, dice, reclama con imperio lógico cuatro cosas para el hombre. Primera, *el derecho de las ideas y de las verdades primeras;* segunda, *el derecho de la esperiencia y de los hechos;* tercera, *soluciones fijas sobre las grandes verdades religiosas;* cuarta, *un principio fecundo de ciencia, de civilizacion y de prosperidad.*»

Ahora bien. ¿El protestantismo sostiene el derecho de las ideas y de las verdades *primeras?* No; porque al negar, (en ódio de la Iglesia) la tradicion y al entregar la Biblia al juicio *privado* del hombre, ha hecho abdicacion de tal derecho: ¿tiene en su favor el derecho de la experiencia y de los *hechos?* No; por las razones espuestas, y antes bien la experiencia y los hechos son los que condenan al protestantismo: ¿y tienen soluciones fijas sobre las verdades religiosas? Respondan las doscientas sectas protestantes en su múltiple discordancia, y las distin-

tas y opuestas escuelas racionalistas que han nacido del seno de esas sectas: ¿tendrán principio fecundo de ciencia, de civilizacion, y prosperidad? Contesten los protestantes á cuanto ha dejado escrito el inmortal Balmes sobre este particular, y si no pueden, que no podrán, confiesen, si tienen buena fé, que el único principio fecundo de ciencia, de civilizacion, de libertad y de progreso emana solamente de la autoridad fija, inmutable, definida, incorruptible y justa. A la autoridad de este género le es dado esclusivamente el derecho de proponer verdades definidas y por lo tanto estables, verdades que, si faltaran, que no faltarán, la razon, el pensamiento y la sociedad volverian al estado salvaje. Esto no es teoria, es, si, un hecho.

Desenvuelta completamente se halla hoy la independencia de las ideas humanas, por la funesta lógica del libre exámen. La filosofía de Hegel, y otras de este género, han dado todo su desarrollo á las ideas humanas, si desarrollo puede decirse á la anarquia de las ideas, y el término ha sido la subversion de toda realidad, de toda moral, de toda religion y de todo órden social: los pueblos se han visto horriblemente conmovidos en sus fundamentos y desquiciadas todas las bases intelectuales, religiosas y políticas por el furioso torbellino de las modernas revoluciones. ¿Y por qué trastorno tanto? Porque se ha perseguido y negado la autoridad fija, inmutable, definida, incorruptible y justa, única en la tierra, que es la Iglesia Católica. ¡La Iglesia Católica! única que aparece en el mundo llenando el pasado y el presente y cumpliendo los poderes que del cielo ha recibido, para regular las creencias y todas las verdades religiosas, creando así el corazon, el alma de la civilizacion en todos los continentes; y ha creado, ella sola, la civilizacion porque ha redimido al esclavo; porque á los hombres de distinto idioma, de distinta raza y de color distinto les ha hecho entender que son hermanos, grabando esta idea fraternal en todas las conciencias por la confesion de *una sola fé*, por el *amor* de *un Dios solo* y por el sentimiento de *una sola redencion*, y lo ha hecho así porque su *autoridad* es la mas *antigua*, la mas *santa*, la mas *venerable*, la *única*, que al cabo de diez y nueve siglos y en medio de las borrascas del espíritu humano, aparece ciñendo su frente con la púrpura de los mártires, con la azuena de las vírgenes, con las coronas del heroismo y de la santidad y con los laureles de los mas grandes génios: lo ha hecho así, porque teniendo desarrolladas en sus manos las tradiciones del Evangelio y de la historia, hablando siempre el lenguaje de los *hechos* de las *verdades definidas* y de la *caridad*, sugetando, sosteniendo y confortando á la razon con las verdades de la revelacion, de quien es *única depositaria*, condenó las heregias, reprobó el *libre exámen* y puso, y acaba de poner en el Vaticano, anatema al *racionalismo*, á ese

hijo natural del protestantismo.

¡Anatema, pues, al protestantismo, á su primitiva *regla mística*... á su interpretacion *racional!*... ¡anatema al *racionalismo* y ateismo que han enjendrado!...

Mucho, muchísimo mas pudiera añadirse á este folleto; pero los males y los errores y los vicios orijinados por la mentida *inspiracion inmediata del Espíritu Santo*, y por la *interpretacion racional;* todos esos males, que en tan corto número y tan pobremente he manifestado, unidos á la triste y penosa historia del protestantismo, bastarán para probar, que este, segun se deduce de sus principios, no tiene Biblia, ni fé, ni mision, ni verdad, *teniendo únicamente ódio á la Iglesia y al Pontificado*, que son un solo cuerpo, á quien no destruirán, con todo el infierno junto, ni con blasfemias, ni con Biblias falsificadas, ni con reglas *místicas* ni *racionales;* antes sucederá todo lo contrario; un abismo llamará á otro abismo, un error á otro error, y el protestantismo dividido mas y mas cada dia, mas y mas se aproximará á su muerte, en tanto que, la Iglesia, y la piedra sobre la cual se funda, que es el Pontificado, subsistirá tranquila y sin miedo á las persecuciones, que á eso y á vencer está muy acostumbrada, confiando siempre en la promesa de Aquel que dijo: *las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.*
